

INTRODUCCION.

El año de 67. publicó mi libro... y entonces en la introducción... no por que creyera que tenía algún mérito literario... tanto de las necesidades que antes de las nuestras... los católicos, y se moviesen á socorrer á aquellas... la edición que entonces se hizo me bien recibida, y no... bastó para satisfacer la demanda del público... sale á luz la segunda edición, embellecida, ya que por sí... no tiene mérito, con notas, poesías y ilustraciones... el objeto, procurando que la edición sea muy correcta, limpia, y en caracteres de fácil lectura.

Como anecdote y estudio de convicción, antes de los conceptos vertidos en este libro á la autoridad de la Santa Iglesia católica romana, y me retractaré gustoso de cualquier error de ellos si la menor indicación que se me haga.

Que esto ceda en honor y gloria de Dios, y exito á los mexicanos á ejercer su autoridad con las Iglesias de Oriente, son los deseos del autor.

CAPITULO I.

SALIDA DE ROMA—MALTA—ALEJANDRIA.

Siempre habia deseado con ardor, la felicidad de poder visitar con reverente devocion, todos aquellos sitios donde nuestro Salvador se dignó habitar con los hombres, y perfeccionar la obra maravillosa de la redencion. Luego que llegué á Roma, en el mes de Junio del año de 1862, comencé á tomar informes sobre el viaje á Tierra Santa. No faltó quien me desanimara de mi empresa, exagerándome las dificultades del camino, y los obstáculos que habia que vencer: se me dijo que en aquellos meses era imprudente emprender dicha peregrinacion, por el gran calor que hace en la Palestina, que muchas veces causa enfermedades y la muerte á las extranjeros. Juzgué pues oportuno, aguardar que llegara el mes de Setiembre, tiempo en que la temperatura es mas fresca y mas sana. Con tanta mas razon, tomé esta resolucion, cuanto que tenia que hacer el viaje yo solo, pues el amigo apreciable que me habia acompañado desde California hasta Roma, no podia seguir acompañándome, por dificultades que se le presentaron, y que no pudo vencer. Sin embargo yo me habia resuelto á emprender el viaje en Setiembre, aun cuando fuera yo solo, confiado en la Providencia de Dios, que me habia de cuidar y defender de todo peligro, en una peregrinacion que emprendia por desahogar mi devocion. No me engañé en mi cálculo; pues Dios nuestro Señor dispuso las cosas de tal modo, como no podia ser mejor. El Illmo. Sr. Obispo de Puebla, hoy Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida, que á la sazón estaba en Roma, deseaba hacer esta peregrinacion, y un dia, vi-



sitándole, le manifesté mi resolución de ir á Tierra Santa, en Setiembre. Inmediatamente se resolvió á que hiciéramos el viaje juntos, y comenzamos á disponer las cosas para el efecto. Su Illma. iba tambien acompañado de dos de sus sobrinos, que estaban en un colegio de Inglaterra.

Hoy el viaje á Palestina, se ha facilitado mucho, porque hay líneas de vapores franceses, austriacos y rusos, que recorren el Mediterráneo, llegando á los principales puertos de Europa, y á los de Egipto, Palestina y Siria. El camino que elegimos fué: ir á Civita-Vecchia, y de allí, por la línea francesa, á Nápoles, Mesina, Malta y Alejandría hasta Jafa, para dirigirnos á la santa ciudad de Jerusalén.

Se llegó por fin el deseado domingo 28 de Setiembre, y despues de misa salimos de Roma á las seis de la mañana en el ferrocarril de Civita-Vecchia. Rezamos el itinerario que trae el breviario para los caminantes, y despues de tres horas y media, llegamos á Civita-Vecchia, alojándonos en el hotel Orlando, mientras llegaba la hora de embarcarnos, que debia ser á las cuatro de la tarde. Entretanto yo aproveché los momentos para conocer algo de la ciudad. Hay una buena catedral y otras dos iglesias muy regulares. Despues de comer, nos fuimos al vapor "Quirinal," que era el que debia llevarnos hasta la isla de Malta.

El "Quirinal" era uno de los vapores mejores de la línea francesa; y el capitán era un hombre atento y muy cumplido en sus deberes. Nos dieron un buen camarote y asistencia magnífica en la mesa. Habia varios pasajeros; pero ninguno me llamó tanto la atención, como una niña de cinco á seis años, hija de un caballero de Constantinopla, que habia venido con su madre á Europa, donde murió esta última, y los parientes la mandaban ahora á su padre; pero lo singular era que venia ella sola, sin una persona que la cuidara, encomendada nomás al capitán del buque, como se le puede recomendar una caja de encargos, para que la trasmita á los otros capitanes de los buques, hasta llegar á su destino. La muchachita era graciosísima, y desde luego, se atrajo las simpatías de todos los pasajeros y del capitán mismo á quien llamaba su papá: pero á mí me

causaba mucha lástima ver á la pobre huerfanita, tratada tan mal, y casi abandonada de sus parientes: muchas veces me entretenia platicándole, y divirtiéndome con sus graciosas ocurrencias. En una edad tan tierna, hablaba muy regular el italiano, el inglés y algo de francés.

A las siete de la mañana del siguiente día, entramos en la bahía de Nápoles. El Vesubio al frente, Nápoles á la izquierda nuestra, se presentaba bellísima por la hermosura de sus edificios y su posición en forma de anfiteatro. No desembarcamos, porque en manos de los revolucionarios, la ciudad no presentaba garantías á los extranjeros, ménos á los eclesiásticos y mucho ménos á los que llegaban de Roma: nos contentamos pues, con ver la ciudad desde el buque y contemplar al Vesubio desde lejos. Nuestra huerfanita, bajó á tierra, y volvió contentísima con una muñeca casi de su tamaño que le habia comprado el capitán, y que ella no abandonaba un momento, ni dejaba de traerla abrazada. Partimos de la bahía de Nápoles á las dos de la tarde, pasando muy cerca de Torre del Grecco, Castelmare, Sorrento, &c., poblaciones todas de bellísima vista y posición. El Vesubio se alza magestuoso sobre estas poblaciones situadas á sus faldas; y contrasta de una manera muy singular lo risueño y fértil de ellas, con lo árido, imponente y serio de la cumbre, donde no se ve mas que arena calcinada y las manchas oscuras, que forma la negra lava vomitada en las diferentes erupciones, que han llenado de terror á los habitantes de la falda, sepultando vivas algunas poblaciones, como Pompeya y Herculano, en tiempo del paganismo.

Nos hizo un magnífico tiempo, y á las ocho y media de la mañana estábamos delante de Mesina, habiendo pasado el estrecho entre Scylla y Caribde, escollos tan temidos de los antiguos; y no de los modernos, gracias á los adelantos de la navegación. Mesina, está situada á la falda de un monte bastante alto, aunque no tanto como el Etna cuya cumbre se divisa al acercarse al estrecho. Tampoco bajamos á esta ciudad, por el mismo inconveniente de los revolucionarios. En este puerto estaba un buque, que iba á Constantinopla, y nuestra huerfanita se traspordó á él. El capitán la condujo abra-



zada, con la muñeca, y la recomendó al del otro buque. ¡Dios nuestro Señor, Padre con especialidad de los huérfanos, la protegerá! A las cinco de la tarde salimos del puerto de Mesina, con muy buen tiempo, y á las ocho de la mañana del día primero de Octubre, llegamos á la isla de Malta. El buque que debia llevarnos á Alejandría, no habia llegado aún á Malta, así es que tuvimos tiempo de bajar á tierra para conocer la ciudad. Esta, está ahora, en poder de los ingleses, y los estrangeros gozan de entera libertad; por consiguiente no tuvimos dificultad al desembarcar. Malta, es la antigua Melita á donde vino á parar San Pablo, despues de su naufragio, cuando se dirigia á Roma, como consta por los Hechos de los Apóstoles, (1) en el pasaje siguiente: «Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Melita. Los bárbaros por su parte nos trataron con mucha humanidad. Porque luego encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio. Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgada de su mano, se decian unos á otros: Este hombre es sin duda algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza divina no quiere que viva. El, empero, sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno. Los bárbaros al contrario se persuadian, á que se hincharia, y derepente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios. En aquellas cercanias, tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente, nos hospedó por tres dias con mucha humanidad. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disenteria, entró Pablo á verte; y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó. Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados: por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de todo

(1) Cap. 28, versos del 1.º al 11.º

lo necesario. Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela, en una nave alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Pólux.»

Se conserva aún muy fresca la memoria de este apóstol, á quien profesan los malteses una singular devocion. En la parte Norte de la costa, designan el lugar, donde por primera vez, tocó San Pablo, despues de su naufragio. La ciudad está muy bien fortificada, y tiene dos puertos muy seguros y buenos. Sus calles están muy bien enlosadas y son limpias. Lo primero que nos llamó la atencion, fué el vestido de las mujeres, que usan en vez de tápalo, un tocado formado de sarguilla negra, plegada, con lo cual forman muy fea figura.

¿Quién no ha oido hablar de los caballeros de Malta, de sus proezas y su gloria? Lo primero pues que hicimos, fué ir á ver la Catedral de San Juan, magnífica iglesia edificada por la Orden de los caballeros. El pavimento es de preciosísimo mármol que en mosaicos forma los distintos escudos de armas de todos los grandes Maestres de la Orden. La iglesia es de tres naves y está adornada con buenas pinturas y preciosos monumentos de los sepulcros de los caballeros. Como estos eran de distintas naciones, el templo está dividido, en capillas que llevan el nombre de cada nacion y donde están los sepulcros de los nacionales respectivos. La capilla española es una de las mas hermosas. Despues de la iglesia fuimos á ver el palacio del gran Maestre; ocupado en la actualidad por el gobernador inglés; es un magnífico edificio adornado con una coleccion inmensa de armaduras, puestas en muñecos de palo; de manera que todas las galerías y salones tienen por los lados una fila de estos muñecos, que parece que hacen la guardia y le dan á todo el palacio un aspecto imponente y marcial. Hay inmensos salones y galerías con pavimento de riquísimo mármol, formando graciosos dibujos: en uno de estos salones se encuentra un museo de antigüedades, muy rico y curioso. Fuimos también á ver el jardin, que era del gran Maestre, llamado hoy jardin de San Antonio, y que se halla á tres millas al sur de la ciudad. Despues de todo esto nos volvimos